

GENARO ZALPA RAMÍREZ, UN GRAN FORMADOR PARA LA VIDA

Martha Mónica Curiel García

*H*ablar de Genaro Zalpa Ramírez me remonta al año de 1995, cuando por azares del destino me inscribí en la licenciatura en Sociología, sin estar convencida de ello. Recuerdo que esa duda la expresé en un grupo de amigos que recién habíamos egresado del bachillerato; entre ellos, había una querida amiga que me comentó que podría platicar con su papá, quien junto con otro profesor habían fundado la carrera de Sociología en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Y así fue como conocí por primera vez al doctor Genaro Zalpa, a través de la conversación de un apreciado docente, el licenciado Felipe Martínez Rizo, quien amablemente accedió a platicar conmigo sobre la conveniencia de estudiar la licenciatura, haciéndome ver la importancia de la sociología para la investigación de los fenómenos sociales de manera original y seria. En esa charla, el referente de un buen sociólogo fue el doctor Zalpa. En aquellos ayeres, pocos profesores contaban con estudios de doctorado, y él no sólo contaba con ellos, sino que se había formado en la Universidad de York. Mientras escuchaba sobre su trabajo realizado, en mi mente se fue configurando la imagen de un hombre por demás intelectual, pero también inalcanzable, pero en todo momento el licenciado Martínez Rizo me enfatizó que

si algo le caracterizaba al doctor Zalpa era su humildad y sencillez en el trato.

Una vez que inicié los estudios, pasaron pocos días para volver a escuchar de él, ahora en boca de sus compañeros y compañeras docentes quienes también reconocían su trayectoria académica, sus aportaciones a la sociología de la cultura y a ellos se sumaban los comentarios de los compañeros de carrera que nos antecedían generacionalmente y que de inmediato nos hacían saber que una de las mayores valías que tendríamos durante nuestra formación sería tener clases con el doctor Zalpa. Sin duda, las referencias continuas a su persona despertaron en mí curiosidad de conocerle personalmente, tan es así que a un grupo de estudiantes nos gustaba ir una y otra vez al área de los cubículos de los docentes con la intención de siquiera verle de lejos. La verdad que sí nos emocionaba el acercamiento “a una vaca sagrada” de la sociología. En nuestras primeras visitas no tuvimos la suerte esperada, dado que si mal no recuerdo el doctor Zalpa recién regresaba de York y supusimos que aún estaba por reacomodarse.

Tuvieron que pasar algunos semestres para cursar nuestra primera clase con él: Autores Sociológicos, VII. Tengo que decirlo, en esos días no sabía si estaba más emocionada que asustada, pero cuando el doctor Zalpa llegó al salón y se presentó, el susto se disipó, porque pude confirmar lo que hace dos años atrás me comentó el licenciado Martínez Rizo. Teníamos frente a nosotros a un profesor sencillo, amable y sobre todo muy apasionado de la temática del curso. ¡Cómo olvidar ese curso, es imposible! Una verdadera delicia ese acercamiento al estructuralismo de Claude Lévi Strauss. El doctor Zalpa nos dio una magistral introducción a la lingüística y a la semiótica para entender la obra de Lévi Strauss. De inmediato nos acercó a los textos originales, pero nos dotó de otros tantos escritos por otros autores para ayudarnos a entender los primeros; sin embargo, el ejercicio no terminó ahí, nos convidó a explorar las aplicaciones que

algunos autores mexicanos habían hecho desde la perspectiva levistosiana. La forma de organización de su curso fue una experiencia diferente a los demás, en el sentido de que nos fomentó y fortaleció la incipiente independencia que habíamos adquirido para aprender por nuestra cuenta, nos incentivó a ver nuestra capacidad de búsqueda, análisis y síntesis de información, ordenándola de una manera coherente y creativa. Eso me hizo reconocer en el doctor Zalpa su entrega y dedicación al trabajo docente, lo tenía muy claro, no era el docente que sólo se ocupaba de “llenar de conocimientos” a sus estudiantes, sino que se preocupaba y ocupaba de esa dimensión que por muchos a veces es olvidada, la formación para la vida. Esto último lo pude experimentar aún más en el curso de Síntesis Teórica, orientado al desarrollo de una postura personal y crítica frente a la problemática epistemológica, teórica y metodológica que subyace a todo paradigma sociológico. Es innegable que este curso dejó huella muy marcada en mí, hoy con 20 años de carrera docente, ésta es mi área de desempeño como profesora universitaria.

La didáctica de ambos cursos fue sin lugar a duda un incentivo para el aprendizaje de sus alumnas y alumnos. Al doctor Genaro le gustaba partir de una premisa: “No todos los alumnos parten de las mismas bases, ni avanzan a la misma velocidad para conseguir los objetivos”. ¡Cuánto le agradezco esta postura ante el proceso de enseñanza-aprendizaje! Premisa que la he hecho mía en todos estos años como docente. Esto significó que el trato que nos dio fue personalizado, con la intención de que todas y todos alcanzáramos los objetivos planteados para el curso, aunque no fuera al mismo tiempo. Esta estrategia él la llamó Sistema de Instrucción Personalizada (SIP). A través de la asesoría personal, cuidó de nuestro nivel de expresión verbal escrita, observaba con detalle que los trabajos presentados tuvieran las características de corrección ortográfica, de claridad y de coherencia, vigiló y contribuyó desde una postu-

ra crítica a la formación de nuestro pensamiento y nos instó a elaborar una propia síntesis teórica.

Pero mi experiencia de aprendizaje junto a él no sólo se limitó a la formación en aula, fue el primer docente que confió en nuestro desarrollo de habilidades metodológicas y técnicas para hacer investigación, y como dijera Sánchez Puentes (2014) nos enseñó a investigar, investigando. ¡Qué experiencia aquella! Estar a su lado, cual aprendiz de oficio, en “el campo de batalla”. Al involucrarnos a un grupo de compañeros en una investigación sobre cultura organizacional que llevaba a cabo por aquellos años, pudimos ver su experticia como investigador, pero no sólo eso, sino sus ganas de compartir esos saberes con aquellos neófitos que se enfrentaban aún con cierto temor en el campo de la investigación. El doctor Zalpa, con su talante amable y siempre humilde, nos guio en todo momento, nos hizo sentir seguros de nosotros mismos y nos impulsó a seguir adelante. ¿Cómo no estar agradecida con él?, de quien no sólo recibí conocimientos teóricos y metodológicos, sino quien a través de su práctica docente me enseñó a ser mejor persona, a “no perder piso”, pues él siendo una persona con tanto reconocimiento por su amplia trayectoria y aportaciones teóricas no lo hizo, fue y sigue siendo una inspiración para conservar un espíritu humilde. ¡Gracias, doctor Genaro Zalpa, gracias porque siempre fuiste un gran formador para la vida!